



7 de Mayo de 2.016

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Pequeños míos, hijos míos, paz tenzáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.



Gracias, pequeños míos, por estar aquí Conmigo, orando y pidiendo por los pobres pecadores. Este mes es el mes de María, vuestra Madre, la Madre de todos los hombres; quiero que me cantéis, que me recéis, que me pidáis, porque Yo estoy siempre con todos vosotros. Venid todos a mi Corazón, mi Corazón es grande y caben todos los hombres, polluelos míos, mi ejército. Mi Corazón triunfará pronto y el de mi Hijo también.

Meditad, hijos míos, **MALAQUIAS**.

Yo soy vuestra Madre que viene a daros esta catequesis para que vosotros viváis el Amor de mi Hijo en vuestros corazones. Os he dicho tantas veces que pidáis por España, Italia, Francia, Siria, mi tierra, también China, Alemania; el hombre es cruel, hijos míos, y hace guerras y guerras para confundir y llevar ellos el protagonismo de la maldad a mis pequeños.

El Demonio, Satanás, que siempre tenéis que decir “Satanás fuera de mi”, Satanás es un hombre, hijos míos, le duele cuando habláis y decís Satanás, está haciendo estragos en el mundo, en las enfermedades, en las familias, hijos contra padres, padres contra hijos, no hay amor porque él se encarga de que no haya amor en las familias.

Tened cuidado, hijos míos, perseverad en mi Hijo, id al Sagrario, al Sagrario, mi Hijo espera a todos, pero no entréis y salgáis, quedaos con Él, hablad con Él, pedidle a Él; Él no defrauda, hijos míos, Él siempre está con todos; sed humildes, hijos míos, buscad la humildad, sed perseverantes, amad mucho a la Iglesia, al Papa, a vuestros sacerdotes, no les critiquéis, y vosotros tampoco os critiquéis, hijos míos. Cuántas veces os lo he dicho, aquí y en el mundo entero, no juzguéis, solamente vuestro Dios es juez. Amad mucho al Espíritu Santo, mi Esposo,

pedid los Dones para vuestras almas; caminad, hijos míos, con el Evangelio en vuestros corazones para que aquellos que estén a vuestro lado vosotros le habléis de mi Hijo.

Sed hijos pródigos, hijos míos, volved a la Casa de mi Hijo; tantos y tantos que se retiran y están retirados; con vuestras oraciones podéis llevarlos otra vez a la Casa de mi Dios vuestro Dios. Rezad mucho y pedid mucho por las almas del Purgatorio, y vosotros también pedid por vosotros continuamente, ofreceos misa para vosotros para que el día que vayáis al Purgatorio, hijos míos, salgáis pronto. El mundo dice: el pecado venial todo se perdona y se muere un alma y va al cielo o al Purgatorio” Sí, hijos míos, pero el Purgatorio hay varias..., ¿cómo os digo, hijos míos?, hay tres fases: bajo, medio y alto, y hay almas, porque no han sabido confesar sus pecados, que estarán muchos años en el Purgatorio; por eso os digo que vosotros mismos ahora que estáis en la tierra, rezad mucho por las almas del Purgatorio, porque mirad, esas alma cuando Yo baje a por ellos, esas almas en Cielo pedirán por vosotros.

Sed buenos, hijos míos, sed perfectos en la tierra, buscad la santidad; y eso sí, amor, amaos los unos a los otros y no reneguéis, hijos míos, no tengáis malas palabras unos con los otros, sino que amaos y abrazaos siempre. Mi Hijo de Amor vino y dio Amor; mi Hijo de Amor murió por todos los hombres, para que los hombres tuviesen vida y esa vida, hijos míos, es la resurrección vuestra, que un día estaréis gozando de las Moradas Celestiales. Yo vengo al mundo a salvar al mundo con mi Hijo, por eso no tengáis miedo cuando os digan: todo es mentira, allá y acá, ¿cómo se va a aparecer la Madre de Dios en tantos lugares del mundo?. Pues sí, hijos míos, Dios lo ha querido y lo quiere así y Yo estoy en todos los lugares del mundo dando estos mensajes para la salvación de todos vosotros y de toda la humanidad, por eso venid a este lugar santo donde Yo estoy siempre, como en tantos lugares del mundo; pedid por aquellos que son incrédulos, por aquellos que dicen: ¿para qué vas a ir allí si la tenemos en la Iglesia, la tenemos en el oratorio, a la Virgen? Sí, hijos míos, allí estoy Yo también, como en el Sagrario con la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, como vosotros decís en la tierra; Yo estoy dentro también pero da la casualidad, hijos míos, que estoy hablando como una madre habla a todos sus hijos en la tierra, ahora mismo aquí Dios quiere que Yo esté con todos vosotros con todo mi Cuerpo, con todo mi Cuerpo y mi Alma para daros y quereros y amaros y llevaros un día con mi Hijo y el Espíritu Santo mi Esposo, al cielo. En la Iglesia de mi Hijo estoy Yo también, pero aquí en Faro de Luz estoy porque Yo, hijos míos, soy Madre de todos los hombres y vengo a daros consuelo, a deciros: adelante, hijos míos, seguid caminando, buscad a mi Hijo, buscad el Sagrario, buscadme a Mí, porque Yo soy Madre del Amor y la Misericordia, Yo soy Madre del Dolor, soy

Madre de todos los hombres.

Ahora, hijos míos, os doy mi bendición, pero como siempre, antes mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Cantadme, hijos míos, rezadme, hijos míos; Yo soy vuestra Madre. Venid a Mí siempre a pedirme todo aquello que necesitáis; no os olvidéis, como tantas veces os he dicho: agua del arroyo cura; buscad el agua, llevadla a los enfermos, a todos aquellos que necesitan. Yo curo, mi Hijo cura, este lugar cura, hijos míos.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos, adiós pequeños...

Aquí nuestra Madre habla con el vidente:

Sí, pequeño mío, ya he curado a muchas almas en este santo lugar, las peticiones que me has hecho y me haces algunos hijos míos ya han curado, otros tienen que prepararse y rezar mucho y pedir mucho.

Sí, hijo mío, sé el dolor que tienes pero ese dolor que tienes es mi dolor y tienes que buscar todavía la humildad, gusanico; ¡tanto se te da!, ¡tanto tienes que dar!; sé nada, sé pobre, sé mi hijo pequeño; lleva siempre el aroma de mi Corazón y el aroma de mi Hijo al mundo; que seas, hijo mío, dolor y contrición, y pide por aquellos que tanto necesitan de mi Hijo; la cruz, tu cruz, es pequeña, pequeño. ¡Ay cuántos y cuántos hijos míos no quieren llevar la Cruz de mi Hijo! Pero tú tienes que llevarla por aquellos que no la quieren, aunque el dolor te taladre; te harán un crucifijo, el crucifijo de mi Hijo. Y busca siempre la nada, no tengas poder nunca, da todo lo que tienes que mi Hijo y Yo te daremos el ciento por uno; busca la santidad, amor con amor se paga, si tú das amor, hijo mío, mucho más amor se te dará.

Mira mi corazón lleno de espinas y clavos que el hombre pone a la Madre de Dios, a vuestra Madre, de tantos insultos y sacrilegios que se cometen a la Divinidad de mi Hijo, a mi Corazón Inmaculado. Ya ves, hijo mío, Yo lloro por todos ellos, ¡cuántas pocas almas hay que vengan a quitarme las espinas de mi Corazón! Solamente quieren soberbia, odios, mentiras, rencores.

Hijo mío y otros hijos míos vienen a consolar a mi Corazón y Yo lloro y llevo también la Cruz de mi Hijo, porque Yo también la llevé. Silencio, en el silencio iba caminando con mi Hijo y llevaba esas caídas en mi Corazón, esas lágrimas, esa sangre, ese dolor, y Yo sufría y sufría porque no podía hacer nada, iba detrás también cayendo y cayendo hasta el Gólgota. Hijo mío, busca esa Cruz que a veces no quieres. Te amo, pequeño.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.